

Entrevista a **Isabel San Sebastián** para el Informe CEU-CEFAS “El éxodo vasco como consecuencia de la persecución ideológica”.

Pregunta. ¿Fue el terrorismo de ETA la razón principal que precipitó su decisión de abandonar, temporal o definitivamente, el País Vasco? En caso afirmativo ¿Podría explicar el episodio concreto?

Respuesta. Yo no residía en el País Vasco, aunque pasaba muchas temporadas allí por mis vínculos familiares. El terrorismo de ETA forzó que dejara de hacerlo.

P. El Gobierno Vasco mantiene una colaboración permanente, a través de visitas institucionales y subvenciones, con las “Euskal Etxea” existentes fuera de España para atender a la denominada “diáspora vasca”, formada por descendientes de vascos que, por razones económicas o políticas, abandonaron el País Vasco en el siglo pasado.

¿Sabe si el Gobierno Vasco se ha interesado por conocer la situación de las personas que se vieron forzadas a dejar el País Vasco por culpa del terrorismo de ETA, así como de atender a sus inquietudes y/o necesidades?

R. Hasta donde yo sé, no. A mí desde luego nunca se ha dirigido nadie del Gobierno Vasco para interesarse por mi situación.

P. ¿Considera que las actitudes y el clima político promovido por los partidos nacionalistas han ayudado a facilitar la comodidad de quienes no compartieran su ideología, evitando así su abandono del País Vasco?

R. En absoluto. Antes, al contrario, el relato equidistante y falsario promovido por los partidos nacionalistas genera una enorme frustración y sensación de injusticia.

P. ¿Cree que las razones que provocaron su marcha han desaparecido? En caso afirmativo ¿Ha regresado al País Vasco o valora la posibilidad de hacerlo?

R. Ha desaparecido la amenaza física. Sé que puedo ir al País Vasco sin miedo a sufrir un atentado. Ello, no obstante, en mi caso, la incomodidad persiste. Supongo que once años de amenazas explícitas y escolta dejaron un trauma

difícil de curar. Pese a tener muchos amigos y familiares allí, evito en lo posible viajar a esa tierra. Y bien que lo lamento, pero es superior a mí.

P. Según un estudio elaborado en 2011 por el Instituto Vasco de Criminología, la existencia del terrorismo de ETA provocó la salida del País Vasco de un número de personas que oscila entre 60.000 y 200.000.

¿Cree que, además de la práctica del terrorismo, las políticas puestas en marcha por el PNV durante cuarenta años desde el Gobierno Vasco (educativas, lingüísticas, identitarias etc.) han podido incidir también en el abandono de esta Comunidad por quienes no son nacionalistas?

R. Es indudable. Durante muchos años ETA practicó una política de exterminio del adversario político, con la ayuda de un PNV indiferente o cómplice. El éxodo resultante de esa violencia es una realidad innegable. Ahora la política lingüística actúa como barrera discriminatoria (en mi familia, por ejemplo, la última que empleó el euskera fue mi bisabuela. Mi abuelo, nacido a finales del XIX, ya se expresaba en castellano). Ellos “construyen” un País Vasco a su imagen y semejanza, donde los demás tenemos difícil encaje.

P. ¿Considera que la desaparición de las personas referidas del censo electoral de los municipios del País Vasco ha debilitado la alternativa constitucionalista provocando la perpetuación del nacionalismo al frente de sus principales instituciones?

R. Hombre, quienes se han exiliado no son precisamente los nacionalistas. Es evidente que la marcha de muchos adversarios políticos perpetúa su permanencia en el poder.

P. En la primera legislatura del Gobierno de Mariano Rajoy -2011/2015- el Ministerio del Interior encargó al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales la elaboración de un informe sobre medidas que pudieran favorecer el regreso al País Vasco, o al menos la participación política, de las personas que lo abandonaron como consecuencia de la práctica del terror. Si bien los estudios se iniciaron el proyecto no fue finalmente completado.

¿Considera que los Gobiernos de España o del País Vasco pudieron haber adoptado entonces, o están todavía a tiempo de hacerlo, algunas decisiones

para compensar el desamparo sufrido y recuperar, si así lo desean, su participación política en el lugar del que fueron expulsados?

R. Creo que podrían y deberían haberlo hecho en su momento, sí. Ahora no le veo mucho sentido. Esa batalla está perdida. El pacto de Zapatero con ETA y la negativa del gobierno de Rajoy a enmendarlo han creado una situación irreversible. La única duda que cabe hoy es si será el PNV o Bildu quien acabe llevándose el gato al agua. El constitucionalismo ha muerto y sus defensores hemos sufrido una derrota sin paliativos, empezando por las víctimas directas, que asisten impotentes a los beneficios y homenajes tributados a los asesinos.

P. ¿Considera que la descapitalización del País Vasco, no solo en términos económicos con el retroceso paulatino del peso del PIB vasco en el conjunto de España –del 7,80% en 1975 al 5,94% en 2021-, sino también en talento, iniciativa empresarial, oportunidades etc. es reversible?

R. No. Creo más bien que irá acrecentándose. El mundo tiende a la globalización, que es lo contrario a lo que persigue el separatismo. El talento huye del provincianismo, las barreras lingüísticas y el supremacismo encubierto, por muchos privilegios fiscales que intenten atraparlo.

P. Los hijos y nietos de los que tuvieron que dejar el País Vasco en las décadas finales del siglo XX y comienzos del XXI por culpa de la violencia terrorista, han puesto en marcha sus proyectos vitales fuera del País Vasco. El Gobierno de España favorece en la actualidad, con leyes como la de Memoria Democrática, la obtención de la nacionalidad española a descendientes de españoles exiliados por la Guerra Civil.

¿Cree que el Gobierno de España o el Vasco deberían adoptar alguna medida para facilitar el regreso de los que abandonaron el País Vasco como consecuencia del terrorismo de ETA? En caso afirmativo ¿Podría sugerir alguna?

R. Mi sensación personal es que la inmensa mayoría de esas personas no tiene el menor interés en regresar. La experiencia de sus padres no les incita a sentir un especial amor por esa tierra. Y el mundo es muy grande. Además, un País Vasco gobernado por quienes hablan de “conflicto” y construyen el relato

equidistante del que hablaba antes no me parece un lugar muy apetecible para vivir, si tu familia tuvo que marcharse de allí por las amenazas de ETA.

P. ¿Considera que la actuación del Gobierno Vasco en el ámbito educativo, social o en los medios de comunicación públicos, está contribuyendo a que las reclamaciones de las víctimas del terrorismo –Memoria, Verdad, Dignidad y Justicia- sean debidamente atendidas?

R. No. Me parece que sucede exactamente lo contrario. De momento, las únicas reclamaciones atendidas son las de los terroristas presos, que no tardarán en salir.

P. ¿Se ha sentido más libre y mejor acogido en el lugar que eligió para iniciar su nueva vida que en el País Vasco? ¿Existe alguna manera de compensarle el dolor y el daño causados?

R. Rotundamente, sí. Resido en Madrid por motivos de trabajo, aunque paso largas temporadas en Asturias, asomada al mar Cantábrico al igual que el País Vasco, donde las gentes son enormemente acogedoras, al margen de ideologías.

En cuanto al dolor causado a mí y a mis hijos, condenados a vivir con miedo durante más de una década, la única forma de compensarlo sería con justicia; es decir, lo contrario a lo que está sucediendo. Por eso hemos cerrado ese capítulo, evitamos mirar hacia atrás y no sentimos el menor deseo de regresar.